



Magallania

ISSN: 0718-0209

fmorello@aoniken.fc.umag.cl

Universidad de Magallanes

Chile

Morello R., Flavia
LOS CAZADORES DESPUÉS DEL HIELO
Magallania, vol. 34, núm. 2, 2006, pp. 125-126
Universidad de Magallanes
Punta Arenas, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50614616013>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

NOTAS Y COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS*

LOS CAZADORES DESPUÉS DEL HIELO. Por Mauricio Massone. 28 x 18 cm. 183 págs. Ilustraciones y mapas. Santiago, 2004.

Notable monografía que aborda el poblamiento temprano de Fuego-Patagonia a través del estudio detallado del sitio arqueológico Cueva de Tres Arroyos 1, Cerro de los Onas, Tierra del Fuego. Mauricio Massone presenta en esta obra una síntesis de la aventura científica comenzada a principios de la década de 1980 y que se proyecta en el futuro con nuevos conocimientos e interesantes preguntas.

Destacamos el emprendimiento de un esfuerzo comparativo que permite discutir las pautas culturales comunes de los primeros grupos humanos que colonizaron el extremo sur de Sudamérica, conocidos como Tradición Cultural Fell I. Apoyada por una amplia y dedicada labor del autor, este trabajo logra una visión amplia, a la vez cultural y natural, combinando los resultados de las investigaciones multidisciplinarias dirigidas por el autor entre 1990 y principios del siglo XXI.

Aunque es un libro científico especializado, lleno de información novedosa, datos técnicos y discusión arqueológica, su lenguaje permite que sea interesante y accesible para todo público.

El poblamiento antiguo de América es discutido a partir de la perspectiva sudamericana y específicamente de Patagonia meridional, se presenta una historia de las investigaciones en torno al tema y en la región; las reconstrucciones ambientales del

paisaje encontrado por los colonizadores prehistóricos, las diferencias con el ambiente actual, y la fauna moderna y extinta son objeto de un análisis detallado.

El núcleo del libro está dedicado a un estudio espacial de los contextos fini-pleistocénicos de Cueva de Tres Arroyos 1 (Capa Va). Con una perspectiva analítica novedosa, se presenta un estudio detallado del entorno de los fogones datados entre 10.130 y 11.880 años antes del presente. El análisis de las características de los fogones, los restos de fauna asociados a su entorno, los materiales líticos y materias primas asociadas, y los otros restos culturales asociados, como instrumentos óseos y pigmentos colorantes, permiten una interesante discusión del contexto de ocupación temprana de Tres Arroyos 1 y su relación con otros contextos Fell I de Patagonia. Entre los resultados discutidos están las áreas de influencia de los fogones registrados (en total cinco, aunque se realiza un análisis detallado solamente de los fogones nº 2 a 5) e interesantes datos de asociaciones entre materias primas líticas y fogones, las que permiten inferir posibles eventos de talla asociados al uso de fogones específicos y los distintos momentos de ocupación temprana de la cueva.

Igualmente, los ensamblajes realizados entre materiales líticos permiten una mejor comprensión de los procesos postdepositaciones del yacimiento (movimientos horizontales y verticales), al igual que los estudios tafonómicos emprendidos.

* Sección destinada a informar o comentar únicamente obras relacionadas con la Patagonia, Tierra del Fuego y regiones adyacentes.

El estudio detallado de la fauna recuperada en el sitio, los taxones representados, las huellas culturales y naturales registradas, y los fechados radiocarbónicos directos realizados, permiten una interpretación cultural general de los restos de fauna, con una interpretación de lo que puede considerarse en parte como producto del consumo, transporte y depositación humana (camélidos, caballo americano, aves, *Dusicyon avus* y probablemente milodón), y los restos que deben considerarse como de origen natural o dudosos (Pantera onca mesembrina, roedores, y otros restos de especies ya mencionadas como guanaco, caballo extinto, milodón, zorros, etc.).

En fin, el libro es una notable síntesis, con una discusión enriquecedora que considera una multiplicidad de elementos, aportando una comprensión global de la Tradición Cultural Fell I de Fuego-Patagonia.

Flavia Morello R.

CRÓNICA DE LAS TIERRAS DEL SUR DEL CANAL BEAGLE. Por Mateo Martinic B. 15,5x23 cm. Ediciones Hotel Lakutaia. Punta Arenas, Chile. 279 págs. Ilustraciones y mapas. ISBN 956-299-826-6

“Si el lector toma un mapa que incluya el extremo meridional del continente... su vista apreciará ... un conjunto de islas que se le adosan y que se desperdigán hasta el cabo de Hornos. Estas tierras configuran la frontera terrestre que linda con el proceloso océano antártico... Y ésta es su principal característica, pues tales islas son el término final, el confín del confín habitado permanentemente por el hombre... el *finis terrae*, el *non plus ultra* de la geografía y la civilización” (p. 15).

Con esta alusión al carácter de “frontera” del Cabo de Hornos, el distinguido historiador Mateo Martinic abre su nueva edición del libro *Crónica de las tierras del sur del canal Beagle*. Esta noción de frontera atraviesa la totalidad del texto y transforma la lectura del documento en un vivo estímulo para pensar el presente y el futuro de esta región, en la medida que el atributo de frontera adquiere variadas dimensiones geográficas, naturales, culturales, económicas, administrativas y geopolíticas. Organizaré la revisión del nuevo libro en torno a estos atributos de frontera que el maestro Martinic identifica lúcidamente para el territorio austral.

Frontera de la civilización moderna: refugio para la vida marina y terrestre

El Cabo de Hornos constituye una *frontera de la civilización*: al ser el territorio más remoto permanentemente habitado, éste se ha “incorporado tardíamente al suceder civilizador” (p. 15). En consecuencia, estas tierras archipiélicas adquieren hoy un carácter de *refugio* para una diversidad de modos de vida en este rincón austral del planeta.

La noción de *refugio* marca la sección “Conquista Pacífica del Lejano Sur” que comienza ilustrando cómo “las otrora incontables poblaciones de otáridos, lobos de mar de uno y dos pelos, valiosos mamíferos de fina y cotizada piel que en tiempo no muy lejano poblaran las costas de la Patagonia y la Tierra del Fuego y los vastos archipiélagos vecinos, perseguidos sin tregua desde mediados del siglo XVIII, acabaron por refugiarse ya diezmados en los inaccesibles islotes y roqueríos que se adosan a la parte occidental del continente, desde el cabo de Hornos hasta el golfo de Penas” (p. 81).

Podemos apreciar cómo este archipiélago remoto ha representado durante los últimos siglos, y aun hoy, una *frontera* o un *refugio de vida* para aquellos seres que son “perseguidos sin tregua” por la “codicia pelífera” (p. 81). Más allá del moderno afán de explotación sin límites, los lobos marinos y otros seres encuentran un *refugio* o un “salvavidas” en estos islotes remotos del extremo sudoccidental de Sudamérica. Esta noción de refugio para la vida coincide con el reciente reconocimiento por parte de la comunidad científica internacional que ha identificado la zona archipiélica que se extiende entre el Cabo de Hornos y el Golfo de Penas, como una de las 37 ecorregiones más prístinas del planeta. (Mittermeier *et al.* 2002, Rozzi *et al.* 2006).

El maestro Martinic también ha abordado claramente esta noción de refugio y frontera de los archipiélagos magallánicos en su libro *Archipiélago Patagónico: La Última Frontera* (Martinic 2004), que trata de la región de archipiélagos de Última Esperanza, entre el golfo de Penas y el Estrecho de Magallanes. De esta manera, junto a *Crónica de las Tierras al Sur del Beagle*, ambas obras ofrecen una detallada síntesis de los procesos históricos que han transformado y continúan transformando a una de las pocas “regiones de frontera” o ecorregiones prístinas que todavía quedan en el planeta. Ambos